

Enero, 1935.

Querida Josefina:

He leído tu libro y tus páginas tan nutridas de conceptos y de una forma vigorosa e impecable que causan admiración.

¿Un libro nuevo y de una mujer? ¿Un libro más, una escritora que se inicia?

Pero apenas se adentra en "A media voz" sorprende lo original y lo profundo de las ideas y la fuerza de la expresión y la impecable y armoniosa estructura de las frases ricas y del léxico pródigo y ajustado.

¿Quién escribe? De nuestra tierra pocos nombres ilustres fueron capaces. De más lejos necesario sería pensar en altos linajes literarios.

De todos modos tiene tu libro dos marcas inconfundibles, la del talento y la de la distinción espiritual.

Aquí y allí ciertas páginas surgen acentos y se iluminan perspectivas que sacuden en forma sugerente la subconsciencia de las cosas pensadas alguna vez sin llegar a la poesía.

Pudiera ser que en ese insondable misterio de la herencia algo sensibilizadora, el acervo común del vínculo familiar... Y este apego para nosotros es como una nota de emoción.

Mis felicitaciones no son sino sin duda las más autorizadas, pero ellas son bien sinceras.

Muy afectuosamente.

E. Acevedo.